

2 Mayo/04
JCS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

LA ESFINGE FURIOSA

de

Juan Germán Schroeder

Tragedia en dos partes

PERSONAJES

ANA, la madre

ARIEL, la muerte

ANDREA, la esfinge

SANDRO, el forastero

GREGORIO, el marido

CORO DE PESACODRES

ACCION: IBIZA

Trajes ibicencos estilizados en tragedia

Miró Dios la tierra y he aquí que estaba estragada, porque toda carne había corrompido su camino sobre el orbe.

Dios, pues, dijo a Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres, llena la tierra de violencia por sus culpas. Por eso yo los exterminaré de la tierra.

(Génesis VI, 12-13)

PRIMERA PARTE

La blancasasade los Dabio,alzada sobre unas gradas, recorta su fachada en el azul intenso del cielo. Sus dos pequeños cuerpos laterales, en los que se abre una ventana, hállanse unidos por un porche de tres arcadas sostenidas por delgadas columnas toscanas alzadas sobre un alto plinto. El exterior e interior del atrio, las columnas pintados de negro. Dos rústicos zócalo que bordea la casa, pintados de negro. Dos rústicos bancos encalados se adosan a los muros.

Los pescadores zurcen las redes a la hora de la siesta ante el lateral de la casa. Sombreros de paja de anchas alas arquean sus sombras en sus viejas camisas, anudadas a la cintura, que dejan ver sus pechos morenos. Entre ellos está ARIEL. Las redondas copas de los sombreros ocultan los rostros de los pescadores dormidos.

PESCADOR 1... Ya se retiran los ángeles.

PESCADOR 2... Han estado tres días en la playa, jugando con el temporal.

PESCADOR 3 ... Encontraremos la arena sembrada de caracolas. (PAUSA)

ARIEL..... Los lagartos suben por los troncos de los olivos y duermen en los peñascos, madurándose como frutas. (PAUSA)

PESCADOR 1... He leído en un trozo de viejo periódico que pescaron una sirena.

PESCADOR 2... ¿Dónde?

PESCADOR 1 ... Cerca de Chipre.

PESCADOR 3 ... ¿Dónde está eso?

PESCADOR 1 ... Por allá. (PAUSA)

ARIEL..... Las higueras perfuman el aire. (PAUSA) Las viñas están cuajadas de racimos. Tendremos vino abundante hogañó.

PESCADOR 1 ... Y el que viené. Y el otro. Dios sabe lo que hace. (PAUSA)

PESCADOR 2 Julio apenas, llevamos ya tres muertos. El de Lorenza, Mario el triste y Nicolás.

PESCADOR 1 ... La madre de Nicolás anda cada día más loca. El sábado, a medianoche, se fué al hotel de la bahía y pretendió bailar ante los forasteros.

PESCADOR 2 ... Habrá que encerrarla. Está ya vieja.

1082208

mdsrs ci

PESCADOR 3 Se morirá sola.

PESCADOR 1 ... Sí, igual que las cepas, al cabo de miles de años. Una mañana la hallaremos tesa y habrá llevado muerta muchos días.

(PAUSA. EL PESCADOR 3 SE DUERME)

ARIEL..... Calmó el viento; se paran los molinos.

PESCADOR 1 ... Ha llegado esta madrugada un yate con italianos. Capeó el temporal.

PESCADOR 2 ... Se nos está llenando la isla de gente extraña. (PAUSA)

ARIEL..... Este sol incendiará los cañizares.

PESCADOR 1 ... El patrón está nervioso.

PESCADOR 2 Ese hombre no regresará algún día. Odia la tierra. A mí me da miedo. Nunca tiene prisa por volver.

ARIEL..... Si el tiempo sigue así, esta noche saldremos.

PESCADOR 1 ... Tenlo por seguro, El mar estará en calma. Este sol lima la cresta de las olas. Raspa la piel como papel de lija.

(PAUSA. EL PESCADOR 2 SE DUERME)

ARIEL..... ¡Malditas redes! No sé por qué nos hace trabajar inútilmente. Ya están reparadas. No se colará ni el agua.

PESCADOR 1 ... ¿Qué quieres? Al amo no le gusta que estemos a la sombra sin hacer nada. El anda de arriba abajo y le pincha vernos quietos. Para eso es el patrón. El día que tú lo seas, pensarás igual.

ARIEL..... Yo me iré.

PESCADOR 1 ... Todos hemos dicho lo mismo hasta pudrirnos la lengua. Peor para ti. Cuando vuelvas viejo, te costará hacerte con una mujer.

ARIEL..... Me casaré con una forastera.

PESCADOR 1 ... Eso hemos dicho también miles de veces, pero todos damos hijos a nuestras mujeres. Así es y nadamás. Y la que no los tiene, acaba buscándolos. Esa es vuestra suerte, muchacho. (RIE PAUSA) ¿Qué escuchas?

ARIEL..... He oído ruido de cortinas.

PESCADOR 1 ... Tienes fino el oído. Será la madre, que nunca duerme. No sé cuando debió ahogar el sueño.

(Sale de la casa ANDREA, lentamente. Se detiene bajo el porche y mira a los PESCADORES, ARIEL la contempla. ANDREA anuda los últimos cabellos sueltos de su larga trenza y se ajusta el mantón que eleva sus senos. Luego penetra en la casa indolentemente)

PESCADOR 1 ... Andrea. (ARIEL LE MIRA SORPRENDIDO, PUES EL PESCADOR NO LA HA MIRADO) Conozco cómo anda esa mujer. No hace ruido. Es capaz de atravesar un maizal de noche sin quebrar ni una caña. También sé que te gusta. Se te hincha el pecho como una vejiga y te sangran los ojos.

ARIEL... Sabes demasiado.

PESCADOR 1 ... A mi edad, no hace faltaver. Andate con cuidado. (SALE ANDREA CON UN CANTARO Y CRUZA EA ESCENA EN DIRECCIONAL POZO) Cálmete. Eres joven y te duele que no te mire. Reluce tu carne y extrañas que no se la embolen los ojos. Gustarías que te mirara y fuera culpable. Y luego, te irías silbando por la carretera.

ARIEL..... Voy a ayudarla.

PESCADOR 1 Si quieres cazarla, no te muevas. Las mujeres como ella se paran de repente y clavan la mirada. Lo que venga después, ya no les importa.

ARIEL... ¿Nunca ha conocido otro hombre?

PESCADOR k Le basta su marido.

ARIEL... Yo diría que no. (PAUSA. SALE DEL INTERIOR DE LA CASA LA MADRE?
ANA, VESTIDA DE LUTO)

ANA.... Ariel, mira el mar. Mis ojos ya no distinguen tan lejos.

ARIEL.... El islote emerge, y la espuma es cada hora más blanca, y brilla
la arena. Las olas ya no remontan el malecón de algas.

ANA..... Aun las oigo rugir.

ARIEL... Este sol las domará.

ANA..... Mejor que sea así, y pronto. (APUSA) Ariel, cuida de mi himo en
la mar. Es el único que me queda. Su edad tendría tu padre cuando
lo arrastró un golpe de ola. Tu madre anduvo buscándolo cinco días
con sus noches por toda la costa y aun cree que volverá.

ARIEL.... A mi padre no le gustaba el mar.

ANA.... Ni a mí, pero si no lo viera, si no lo sintiera ahí, sacaría el agua
de los pozos y desafiaría a Dios a que lo creara. (PAUSA) ¿Duermen?
No los despiertes. Vente aquí, a la sombra. (ARIEL SE COBIJA EN EL
PORCHE) ANA ACARICIA SU HOMBRO CON TERNURA) De repente las madres
dejamos de dar hijos y ante un mocetón como tú nos preguntamos si
no se nos quedó dentro alguno muerto... (DIRIGESE A LA CASA Y
DETIENESE EN LA PUERTA) ¿Has visto a Andrea?

ARIEL.... Ha ido al pozo.

(LA MADRE PENETRA EN EL INTERIOR. ANDREA REGRESA CON EL CANTARO HUMEDO.
AL LLEGAR AL ATRIO, PREGUNTA)

ANDREA... ¿Qué haces aquí? Si te ve Gregorio, te refiré.

ARIEL... Acabé la faena. Tengo sed. Viérteme una poca en las manos. Me
basta.

(ANDREA LE VIERTE AGUA DEL CANTARO EN EL CUANCO DE LAS MANOS. ARIEL
NO APARTA LA MIRADA DE ANDREA. EL AGUA SE LE FILTRA ENTRE LOS DEDOS)

ANDREA... (REPROCHE) ¡Bebe!

ARIE..... (MIRANDOLA? PAUSA BREVE) Ya he bebido.

(ANDREA HACE ADEMAN DE IRSE Y ES RETENIDA POR ARIEL)

ANDREA... ¡Siéltame!

ARIEL... ¿Qué importa ya que te retenga, si nos hemos mirado y sabes lo que
deseo? (ANDREA MIRA FUGAZMENTE A LOS PESCADORES DORMIDOS) Duermen.

ANDREA... ¿Qué pretendes?

ARIEL.... ¡Quiéreme!

ANDREA... Ariel, el sol es mal amigo. Echate al mar y nada un rato.

ARIEL.... Tú puedes calmarme.

ANDREA... Calla. No te oigan. No quiero que esto quede así, como un secreto
que nos ate la lengua. Ven.

(COGE EL CANTARO Y, NERVIOSA, CONDUCE A ARIEL AL BANCO IZQUIERDO, EN EL
QUE SE SIENTAN)

¿Qué te pasa, muchacho? Debe ser un repente. Me resisto a creer
otra cosa. Ariel, soy casada.

ARIEL... (PAUSA) Mejor.

ANDREA.... Y, además, me conoces. No hay nada en mi vida que haya podido
confiarte a eso.

ARIEL.... Te deseo precisamente porque eres fuerte. (PAUSA) Nos sabrá mejor
a los dos.

- ANDREA... Le debes respeto al patrón.
- ARIEL.... El patrón no cuenta en estos casos.
- ANDREA.... Estoy mordiéndome la ofensa, porque tu madre ha sido siempre muy buena conmigo y te aprecio. Pero no sigas. Olvídalo.
- ARIEL.... Ahora ya no podré. Me has marcado el cuerpo y llevo tu voz como una herida oculta. Quiero hacerte feliz.
- ANDREA... Lo soy.
- ARIEL... Mientes. Te arrugarás a fuerza de contantar a tu marido, que ni siquiera te ha dado hijos.
- ANDREA... No los queremos.
- ARIEL... Mientes otra vez. Estás harta de limpiar la casa, esta casa negra, sin que llegue el esperado. Y andas dormida por los rincones, aguardando que te despierte y sobresalte la risa de un niño. Esperando a un hombre que viene y se va, y que no te ha dado nadamás que peces fríos.
- ANDREA... ¿Para qué quiero un hijo? ¿Para que un alba me lo traigan en unas angarillas y me lo dejen en el porche y no me reconozca?
- ARIEL.. Odias el mar, como yo.
- ANDREA.. .. Puedo temerle, pero no le huyo como tú, que te pasas el día por las viñas ajenas y le tienes miedo de doncella.
- ARIEL... ¡Andrea!
- ANDREA... ¿Crees que puede bastarme el que seas joven? ¿Que vengas a mí con tus veinte años, redondos pero torpes? Vete por ahí, a rondar solteras; más de una morderá las sábanas por ti. Ellas te harán buen marinero. Quiero a mi marido, y eso basta.
- ARIEL... Te observo desde hace meses. No haces más que dar vueltas en torno a la casa; sentarte aquí, ausente, en espera de que llegue alguien por el olivar y te arranque los ojos, para quedar sepultada en ti misma. Otras veces te oigo cantar por las ventanas abiertas y cantas como si todos los hombres del mundo te escucharan. Todos, excepto tu marido.
- ANDREA... Es rico y es el patrón. Y, además, es un hombre maduro. Da sombra. Y es un Debio. ¿Quieres que me ciegue contigo, porque te abrasas solo? ¿Que abandone a los Dabio para compartir, manchada, la casa de tu madre? ¿Que viva aquí espiándote por las ventanas, en tanto remiendo las camisas de mi esposo? ¿Que un día nos sorprendan abrazados?
- ARIEL... Nadie se enterará.
- ANDREA... Las alcobas tienen paredes de papel.
- ARIEL.... Callaremos.
- ANDREA.... Eso quisieras, que tuviese que callar, para que el silencio me subiera a la garganta y me quedara muda, horas y horas, mirándote. Me verías ir alpozo, pero me sabrías cautiva en tu red. Y sí, yo callaría porque me va la paz de ahí dentro, pero a ti te subiría un grito a la boca y reventarías mi nombre. Ya estoy bien como estoy: dormida.
- ARIEL... No recobrarás el sueño. Es como si te hubiera agarrado por los cabellos y te dolerán ya, para siempre, las raíces del pensamiento. Ahora dejarás de soñar y sabrás que existo. Ya no podrás echarme de ti; mi luz se ha metido por tus grietas. Me gerás siempre, porque te he despertado.
- ANDREA... Cerraré los ojos.
- ARIEL... Mirarás hacia dentro y te verás más blanca que una paloma. Y sentarás esta mano mía, aquí, en tu brazo, como una pulsera. Te cogeará tu marido, pero te apretarán y dolerán mis dedos.

ANDREA.... (SE LEVANTA) Me cortaré el brazo.

(ARIEL SE LEVANTA Y LA BESA APASIONADAMENTE. ELLA SE RESISTE. MIRA A A LOS PESCADORES, ASUSTADA)

ARIEL... Ahora.... ¡córtate los labios!

ANDREA... (RECOGE EL CANTARO) .Cobarde!... Mi marido te echará.

ARIEL.... No dirás nada... Ya no dormirás mi beso en tu boba.... ¡Andrea!

(ANDREA LE MIRA CON RENCOR Y LE ARROJA A LOS PIES UN CHORRO DE AGUA DEL CANTARO, QUE PISOTEA)

ANDREA.... (CON DESPRECIO) ¡Bebe!

(ARIEL ACUSA EL INSULTO, EL TRATO ESCLAVO. ANDREA PENETRA APRESURADAMENTE EN EL PORCHE. APARECE EN LA CORTINA DE LA PUERTA GREGORIO)

GREGORIO... Andrea... (EXTRAÑADO) ¿Qué te ocurre?

ANDREA.... Este sol que ciega y aturde... Me has asustado.

GREGORIO... (CALMADO) Prepárame una absenta con esta agua fresca y vete a la fragua a que te den los arpones nuevos.

(ANDREA DESAPARECE EN EL INTERIOR. GREGORIO MIRA HACIA LA LEJANIA? Y SATISFECHO, LIA UN CIGARRILLO. VE A ARIEL, SENTADO)

GREGORIO... ¿Todo listo?

ARIEL.... Sí.

GREGORIO... Tendremos buena mar. (PAUSA) Algo picada, pero a medianoche veremos los peces como bajo un cristal.

ARIEL.... sí.

GREGORIO... (PAUSA) Los de Marcos también se harán a la mar. Dicen que se vende una de sus barcas.

ARIEL... No sé.

GREGORIO.... Entérate. (PAUSA) Nos hace falta otra. (PAUSA) Si llega a durar un día más, me estallan las venas. (PAUSA) ¿Quieres fumar?

ARIEL.... No.

GREGORIO... Ya te ronda algo dentro... Se te pasará esta noche en cuanto te cales. (RIE. APARECE ANDREA CON UN ALTO VASO EN EL QUE SE TRASLUCE EL AMARILLO PALIDO DE LA ABSENTA) Gracias, Andrea, ven.

ANDREA... (MOLESTA) ¿Qué quieres?

GREGORIO ... (SE LE ACERCA) El sol te hace relucir como a la plata.

ANDREA.... Déjame. Voy a la fragua. (VE A ARIEL, QUE LOS MIRA Y SONRIE...)

GREGORIO... (LA RETIENE) Tu brazo es de hierro cuando se resiste. (CEDE) Así me gusta. Tierno. Como ha de ser. (LA ABRAZA) LLévate un beso para el camino. (ANDREA SE DEJA BESAR) Estás arisca.

ANDREA... Sabes a absenta. (SALE POR LA LATERAL DEL CAMPO. GREGORIO LA MIRA ALEJARSE Y BEBE)

GREGORIO... Ariel, despierta a los hombres. Enrollad las redes y cargadlas en las barcas. (PENETRA EN LA CASA)

ARIEL.... ¡Ea! ¡Sacudid el sueño! El patrón manda que lo tengamos todo a punto.

(LOS PESCADORES SE DESPEREZAN, ENROLLAN LAS REDES Y SE LAS CARGAN EN LOS HOMBROS, FORMANDO REATA)

PESCADOR 1 ... Las cinco. Aun faltan cuatro horas.

PESCADOR 2 ... No te oiga el patrón y nos lleve antes a pasear en barca. (RIEN)

- PESCADOR 1 ... Tendremos tiempo de ir a la taberna.
- PESCADOR 3 ... Trabajando al sol y tumbados a la tarde. Dios nos va a castigar. (RIEN)
- PESCADOR 1 ... Date una friega en el pescuezo, Tomás, y verás cómo te engallas.
- PESCADOR 2 ... Démonos prisa.
- PESCADOR L ... Sí, queya me tarda el momento de alejarme de esta maldita casa. No sé qué tiene, que la huyo.
- ARIEL... ¿Por qué?
- PESCADOR 1 ... Otrora daba gloria verla. Pintada de carmín, se la veía desde la Punta y a todos nos alegraba la vista. Antes topábamos con ella que con la iglesia, que está más alta.
- PESCADOR 2 ... Siempre había alguien en la puerta esperando.
- PESCADOR 1 ... Cuando alguna de los Dabio bajaba corriendo a la playa, todas las mujeres del pueblo se echaban de las casas.
- PESCADOR 3 ... Bien es verdad que los Dabio han sido siempre muy suyos, pero bailaba un aire alegre y corría el vino en las tardes, para todos.
- PESCADOR 1 ... Pero murió el padre y la pintaron de negro. Fué un entierro horrible. Al subir camino de la peña, resbaló uno de los portantes, que había bebido, y cayó el ataúd por el terraplén. Hubo que recoger al muerto. Como los brazos le colgaban desgajados, le quedó una mano enzarzada en los espinos y aseguran que brotó sangre. A los hombres les entró miedo y lo tiraron dentro de la caja. Como no iba ajustado, hacía ruido. Cuando lo colocaron ante la puerta de la iglesia y el cura le rezaba, se acercaron unos machos cabríos y le estuvieron oliendo las carnes. Nadie se atrevió a echarlos.
- PESCADOR 3 ... Esto de la casa fué cosa de lamadre. Le vino un desespero tan fuerte, que se pasó un mes sentada en un rincón. Luego, un día, se levantó y ella misma se puso a pintar. Dijo que quería levantar una muralla. Tiene rarezas.
- PESCADOR 2 ... El día que su hijo se trajo a Andrea, la hizo entrar descalza en la casa y le lavó los pies. "Quiero que entres limpia." - la dijo. No sé qué quiso decir.
- PESCADOR 1 ... Está bien claro. Que se dejara el polvo, el cariño de los suyos y los olvidara. Y así ha sido.
- PESCADOR 2 ... Hay momentos en que parece que la casa está vacía, que hace años que nadie la habita. Como si hubiese venido la Muerte y se los llevara.
- PESCADOR 1 ... Esta gente no muere; a lo más, los entierran y siguen tiesos bajo el suelo. Mi abuelo me hablaba ya de ellos: "Los Dabio son una raza. Siempre solos. Serán los últimos que mueran en la isla el día del Juicio Final". Pero parece que la raza se acaba.
- PESCADOR 3 ... Ella es sana. Su madre le dió ocho hermanos y la isla está llena de sobrinos.
- PESCADOR 2 ... Acabará odiándola.
- PESCADOR 1 ... No lo creo. Se defienden los unos a los otros. El la quiere, a fuerza de esperar.
- PESCADOR 3 ... La madre se consume.
- PESCADOR 1 ... Si alguien se atreviera, acabaría con ellos, con su orgullo. Es una raza limpia. Bastaría echarles un puñado de barro. Pero no, sería peor, rebrotaría como la mala hierba, con más saña.
(ARIEL RIE) ¿De qué te ríes, muchacho?

(SILENCIO. LOS PESCADORES SE DIRIGEN AL MAR. SALEN DE LA CASA LA MADRE Y GREGORIO)

GREGORIO.... Anndrea tarda.

ANA.... ¿Dónde ha ido?

GREGORIO... A la fragua.

ANA..... Estará charlando.

GREGORIO... No, madre. Sabes que no. Andrea no gusta entretenerse.

ANA... Bien. (PAUSA) ¿Cenarás pronto?

GREGORIO..... Sí. Volveré en seguida.

ANA.... ¿Estás seguro que calmará?

GREGORIO... Seguro, madre. No padezcas. (PAUSA)

ANA..... Oye, hijo. Dácate ese demonio del cuerpo.

GREGORIO... ¿Qué demonio?

ANA.... Ese que te está royendo. Así vas a malparar.

GREGORIO...,, No me roe nada. Son figuraciones tuyas.

ANA.... Quizás tú no lo veas, porque no quieres. Peto te asoma a las uñas.

GREGORIO... ¿Qué me reprochan?

ANA.... Estás pensando todo el tiempo en esa mujer.

GREGORIO... "¡Mi mujer!" No me gusta cómo lo dices.

ANA.... Bien, tu mujer. Con casaros y traérosla a casa, ya os parece a los hombres que es vuestra. Y no es así. Una vez dentro, hay que ganarla y no antes, cortejándola por los campos, que eso es fácil a solas. A veces se tardan años. O al revés, se la pierde si no hay mañana. A Andrea la tienes contigo, pero se te escapa; te llena la casa, pero no está a tu lado; te prepara la adoba, pero no te espera. Y esto acaece desde hace hace un tiempo. Tú bailas y ella está quieta; la tienes en los brazos, pero la arrastras. (PAUSA) Se está cansando de ti.

GREGORIO... No tiene motivos. Además, ¿qué sabes de lo nuestro? Nunca fué todo mejor.

ANA..... Si no lo malogra el demonio que llevas.

GREGORIO... ¡Habla claro! ¿Qué demonio?

ANA..... ¡La lujuria!

GREGORIO.... ¡Madre!

ANA..... Se te van los ojos tras ella como a un mozo. No la dejas en paz. Le echas los brazos a cada instante. Cuenta ya las horas por las veces que la buscas. A la mujer se la debe dejar en casa a sus anchas y no perseguida, como en un mesón. Haciéndola sentir que mandas, sin que le entren pajaritas como a una malcasada, pero con respeto y cuando toque. Que en el trajín cuenta la faena y no el marido. Ya lleváis para seis años de casados. Todo debiera tener su medida.

GREGORIO... ¿Siéntes celos?

ANA..... No conozco esa palabra. Nunca se oyó en nuestra casa. Además, yo te la traje. Te gustaba y me fuí a los suyos. Si no me la hubieran dado, te la hubiera comprado. Nunca has tenido carácter para esos asuntos. Sólo el mar; allí te mueves a gusto y sabes cómo tratarlo. Para la casa eres débil. Nunca hubo modo de tenerte en ella. Ya de pequeño te ibas a matar lagartos a los montes o a machacar culebras en las rocas.

GREGORIO... Estás tú.

ANA..... Tú eres el hombre. El último Dabio.

GREGORIO... ¡Ya salió! (SE SIENTA, MOLESTO, EN LAS GRADAS)

ANA..... ¿Y por qué no han de sacarse estos venenos? Peor es que se enconen. Se puede hablar, sin culpar a nadie; por algo nos corre la misma sangre. (PAUSA) Gregorio, sácate esa espina. Se te está hincando como una maldición el vernos a las dos solas. Yo no cuento en estos A veces, ni me miras. Podría irme de casa semanas enteras y no preguntaría por mí.

GREGORIO... No digas eso, madre. Tú eres tú. Te quiero y lo sabes.

ANA..... Pero ella, sí. Es tu mujer. (PAUSA) Domínate. Te arrastra una furia que puede destruirnos

GREGORIO.. Quiero a mi mujer más que nunca. Eso es todo.

ANA..... Si la quisieras bien, bueno fuera; pero la quieres mal. Desordenadamente.

GREGORIO... (MIRA A SU MADRE) Puede que sí... Pero has sido tú, madre, que me has levantado no sé qué voz aquí dentro que me ciega a forzar las cosas. Hasta la barca me la llevaría de noche para probar si la luna nos trae suerte.

ANA..... ¡La luna! Son cosas de Dios.

GREGORIO... ¡Deja a Dios en paz; no le ensuciamos! Yo te digo que si tú me acusaras mirándome como a un extraño, no me hubiera apretado este nudo. Los Dabio hemos sido, y eso basta. Que se acaben conmigo será el fin de una cosecha. El tiempo aventará la parva y quedará lo bueno en la memoria de las gentes. Pero tú mascullas reproches en silencio, volviéndote venenosa, y has logrado que se me altere la sangre. Andrea ya no es sólo mi mujer, sino una raíz que puede remontarse, y porque brote, todo amor me parece poco. Hasta aquí eres tú. El demonio viene ahora, y es que me atormenta el pensar que los Dabio no han dejado en mí nada más.... que un hombre vacío.

ANA..... ¡Hijo!

GREGORIO... Es sólo una duda, madre. ¡No tiene por qué dolerte!

ANA..... ¡Gregorio!

GREGORIO... ¡Basta ya! (SE LEVANTA) ¿Quieres que me dé de cabeza contra esas paredes o que abra una puerta trasera y vergonzosa a la casa?

ANA..... ¡Hijo! (PAUSA LENTA) Date de puñales, pero no avives ese mal pensamiento. (PAUSA) No iban por ahí mis palabras. Si rechino a veces los dientes, si me aprieta el silencio la garganta y me muerdo el cariño que os debo, es porque se me clava aquí el pensamiento de que puedo morir, sin ver al pequeño. Nada más. (PAUSA) Lo que sí quiero advertirte, Gregorio, es que no fuerces el milagro. Ya no por tí, ni por mí, ni por los nuestros que no deben descansar allá desde donde nos miran, sino por ella, que, al fin y al cabo, es nuestra esperanza. Que ella lo sabe y quisiera, bien se ve, que no creas que duerma a gusto muchas noches, aunque estés a su lado... Pero el peligro se halla en que te aburra, en que se sienta ofendida... O, lo que es peor, que se le despierten otros deseos en los que tú no tengas parte.

GREGORIO... ¡Andrea es fiel!

ANA..... La fidelidad no se lleva. Se es fiel, a veces, puestos a prueba. El resto se vive en costumbre, en cobardía.

GREGORIO..... Dejemos esto.

ANA..... No volveré a hablarte de ello, pero mírate en mis ojos, el primer espejo que tuviste, y antes que así, con los labios llaçados de tanto gesar, preferiría verte viejo y adabado como yo.

GREGORIO... ¡Madre!

ANA..... Sólo quiero morir tranquila. Un día entrará un diluvio en esta casa y barrerá tanto miedo. Pero tú, domínate, que estás desafiando a Dios con tu lujuria y vas a perder a Andrea. Y el único que quedará solo serás tú. Espera, como yo. Hace años que tengo la cuna a punto.

(PENETRA EN LA CASA. GREGORIO SE QUEDA SOLO, PENSATIVO Y AMARGO REGRESA ANDREA)

ANDREA.... ¿Qué le sucede a madre? De lejos parecía que te gritara. (LE DA AL ARFON)

GREGORIO... Nada. Que me cuide en la mar. Me trata como a un niño.

ANDREA.... Y hace bien. Se te olvida a veces que nos dejas aquí.

GREGORIO... ¿Temes por mí?

ANDREA.... No, pero nunca sobra mimar un poco al mar y no desafiarlo. Ayer noche te querías ir.

GREGORIO... Es la época mejor. Los hoteles están llenos. Lo que no hagamos ahora, no lo haremos en invierno.

ANDREA... ¿No te basta con lo que tienes?

GREGORIO... Para nosotros, sí.,pero..... (SILENCIO)

ANDREA... (FUERA EL TONO AMABLE) Por ahí murmuran que tenemos las paredes de oro. Algún día arrasarán los muros y se llevarán las piedras....

GREGORIO... (RIE) Que envidien.

ANDREA... Dice el herrero que el otro tardará una media hora.

GREGORIO.. Iré yo. (YENDOSE HACIA EL CAMPO) Vendré a las ocho dadas... (SE DETIENE, RETORNA HACIA ANDREA, CARIÑOSO) Andrea, ¿por qué no bajas algún día a la ciudad? Querría verte el domingo con pañuelo nuevo..... Además, en septiembre se casa tu hermano Luis, y ya es hora de que vieras qué podemos regalarle... De paso, te compras algo. Yo no sé qué puede agradarte... (LA COHE DE LAS MANOS. TENTACION. LA MADRE HA APARECIDO EN LA CORTINA DE LA PUERTA. GREGORIO LA VE) Ponte de acuerdo con madre....

(Vase rápidamente. La madre desaparece en el interior. ANDREA mira alejarse a su marido. Por el lateral opuesto, el del mar, entra en escena el forastero, SANDRO. Esbelto y ágil. Pantalón de hilo blanco arremangado hasta los tobillos. Sandalias finas. Sueter marino, amplio, azul marino. Al oír sus pasos próximos, ANDREA se vuelve. El forastero sonríe. ANDREA, le mira, hierática)

SANDRO... Buenas tardes. (ANDREA NO CONTESTA) Me han dicho que se alquila esta casa. (ANDREA LE MIRA EN SILENCIO) Perdón, me llamo Sandro. (ANDREA LE MIRA)

SANDRO... (MIRANDOLA FIJAMENTE. FASCINADO) Es extraordinario.... Juraría haberte visto alguna vez.... (ANDREA SALE DE SU ABSTRACCION. SONRIE. SIGUEN MIRANDOSE)

ANDREA.... ¿Qué desea?

SANDRO.... Busco una casa para el verano. Soy pintor. Me han asegurado que ésta se alquila. Que hace años está vacía. Sus habitantes murieron... no sé cómo; no he entendido bien.

ANDREA... Le han engañado. ¿Quién se lo ha dicho?

SANDRO... No sé quién es.

ANDREA... Aquí vivo yo. (PAUSA) (NO LE APARTA LA MIRADA) SONRIE) Es la casa de los Dabio. Lo sabe toda la isla... No sé que exista ninguna por estos alrededores. Quizás aquélla; es de unos suizos. Dicen que este año no vienen. (APARECE LA MADRE EN EL PORCHE)

ANA.... ¿Quién es?

ANDREA... Un forastero que pregunta por una casa vacía. (SIN VOLVERSE)

SANDRO.... Mi nombre es Sandro. (SIN DEJAR DE MIRARLA)

ANDREA... Y le han indicado la nuestra.

ANA..... Aquí han vivido los Dabio desde hace miles de años.

ANDREA... Quizá se alquile la de los suizos.

ANA..... Que pregunte a la estanquera, que recibe el correo.

SANDRO.... Gracias, señora... Buenas tardes. (MIRA INTENSAMENTE A ANDREA)

ANDREA... (LE MIRA A SU VEZ INTENSAMENTE Y SONRÍE) Buenas tardes.

(LA MADRE Y ANDREA CONTEMPLAN ALEJARSE AL FORASTERO... PAUSA. ANA SALE EN DIRECCION AL PUEBLO)

ANDREA..... Es pintor.

ANA..... No me gusta. Me voy al rosario,.....

(SALE LA MADRE. ANDREA SOLA, INMOVIL. ENTRA ARIEL PROCEDENTE DEL MAR? Y RECOGE UNA LAMPARA OLVIDADA. ANDREA SE DIRIGE HACIA EL PORCHE)

ARIEL.... (RIENDO) Se llama Sandro y es pintor. Y busca una casa vacía....
Una casa vacía....

(ANDREA SE DETIENE Y LE MIRA CON RENCOR. ARIEL SE ALEJA RIENDO. ANDREA QUEDA EN MEDIO DEL PORCHE, HIERATICA, MIENTRAS DESCENDE LENTALMENTE EL TELON)

SEGUNDA PARTE

La claridad lunar dramatiza el decorado, dándole reciedumbre de aguafuerte. Las luces del alba vendrán luego y el acto acabará con los primeros cantos del gallo.

La escena aparece solitaria. Al breve rato la cruza ARIEL, Lentamente. Se detiene unos instantes y contempla la casa. Desaparece hacia el campo. Pausa larga.

Salen del interior de la casa ANDREA y SANDRO. A ANDREA le reluce su larga camisa blanca, que apenas cubre con un amplio mantón caído sobre los hombros. Suelta la cabellera. Arrastra a SANDRO fuera del atrio.

ANDREA.... Ven. Madre duerme en la trasera. Aquí será mejor.

SANDRO... No debías haber salido.

ANDREA... Saldría aunque me ataras con cadenas al lecho. Quiero asegurarme de que nadie acecha tu salida, y así robo al tiempo minutos de tu ausencia.

SANDRO... No te entretengas.

ANDREA... ¿Llamas entretener agarrar estos instantes que se me van a fuerza de quererte? Sandro, quisiera quedarme petrificada, que fuéramos dos amantes de piedra, para no separarme jamás de ti y que al llegar el día pasara todo el pueblo ante nosotros, y nosotros, aquí, quietos, juntos, indiferentes, sin dolernos las palabras ni los agravios.

SANDRO... Una noche regresará tu marido y correrá la sangre.

ANDREA... ¿Y qué más da que corra suelta o dentro de las venas? Ya no es sangre, sino culpa.

SANDRO.... Aquí nos da la luna. Pueden vernos.

ANDREA... No busques razones al miedo.

SANDRO... (REPROCHE) ¡Andrea!

ANDREA.... No he tenido miedo de meterte en casa y ¡voy a tenerlo ahora, que soy una sombra tuya aplastada a tu pecho? A gusto me iría contigo, por entre esos olivares; te dejaría a mitad de camino y acabaría durmiendo el resto de la noche en cualquier colina.

SANDRO.... (ATRAYENDOLA) ¡Andrea!

ANDREA..... (PASIONAL) Todo menos meterme otravez sola en mi cuarto y sentirte en la sombra, estando lejos, y fingir que duermo cuando otros pasos, que no son los tuyos, se acercan a mi puerta. Mentir un nombre mordiéndome los labios; sentir que otro resuena en mi boca, cuando es el tuyo el que me silba dentro. (SANDRO LA BESA) Así, Así, ¡Sáciame!

SANDRO... ¡Mi esfinge! (SE BESAN APASIONADAMENTE) Andrea, el día que te vi, me pareció haberte conocido hace años; más aún, presentida en el futuro. Fué algo extraño; sentí que todos mis sueños antiguos se me alborotaban al verte y, más aún, que todos los años que hubiera de vivir no contarían nada hasta el día de querernos.

ANDREA.... ¿Es que existe el tiempo lejos de nosotros?

SANDRO... ¡Si te vinieras conmigo!

ANDREA... He echado raíces en esta casa y no puedo soltarme. ¿Crees que no lo he pensado, que el deseo no me induce a huir? ¿Crees que no temo el día que te marches, persiguiéndome a mí misma, quemándome el recuerdo? No regresarás nunca.

SANDRO... Volveré en invierno.

ANDREA... ¿Existe el invierno? ¡Oh, no, Sandro! Cuando estés lejos, me odiarás tanto como me amas. Te parecerá haberte hallado preso en una isla, en unos brazos con huellas de besos ajenos.

SANDRO... ¿Por qué dices eso?

ANDREA.... Porque soy casada. Y sé que me maldeciré por no haberte seguido. Pero no puedo, Sandro. Esta es mi tierra. Aquí he llorado muchas veces y mis lágrimas siguen bajo las piedras. Mi vida sabe a este aire, a ese mar, a esos árboles, cuyas ramas abren sus brazos y me niegan la huida. Soy una puerta abierta en medio del campo. Por ella han cruzado los vientos de mis años tempranos, de mi ilusión de novia, mi costumbre de casada, todos mis deseos secretos, y ahora tú, que pasarás como una lengua de fuego. Pero yo quedo aquí clavada en tierra, abierta y cada vez más solitaria.

SANDRO... No me resigno a perderte. Sígueme.

ANDREA... Aquí soy tu esfinge; allá sería tu cansada amante.

SANDRO... Te juro que regresaré.

ANDREA.... (CON FIRMEZA) ¡Jura, jura, júrame otra vez!

SANDRO.... Te juro que regresaré.

ANDREA.... Así, así, que se me quede tu juramento metido como una navaja.
(LE ABRAE Y BESA INTENSAMENTE) (APUSA)

SANDRO.... Me voy. Es peligroso. Avísame como siempre.

ANDREA.... ¡No, aún no!... Temo no verte nunca más... ¡Oh, luna maldita! ¿por qué eres tan pálida?... Acércate, Sandro; así, así, querido.... Tu rostro parece una máscara... ¿Qué me ocultas? (TEMOR) ¿Hiensas irte?

SANDRO... Ya sabes que me voy dentro de quince días.

ANDREA... No me mientas. Necesito verte, oírte otra vez y otra, miles y miles.... No temas herirme, sería peor. Me entraría andando en el mar, tras el barco, hasta ese palacio oculto del coral, donde nadie me encontrase. Y aun allí, sé que no hallaría el reposo.

SANDRO... Andrea, no pienses en la muerte. ¿Tanto me amas, mujer?

ANDREA... Tanto. Sin ti, ¿qué tiene sentido?

SANDRO.... (DESGARRADO) No nos engañemos. Esto no es más de lo que es. Dos seres que se buscan y no se pertenecen.

ANDREA.... No, Sandro; dos seres que se pertenecen y no deberían buscarse.

SANDRO.... Nuestro amor es solo unas horas.

ANDREA... ¡No cuentes el amor como un mercader! ¡Soy sólo eso para ti?

SANDRO... No. Tienes razón. Perdóname.....

ANDREA... (DULCE) ¡A mí, que toda razón me parece enemiga!

SANDRO... ¿Qué nos separa? ¿Existe alguien más en el mundo? ¿Dónde están?
¿Es que existe el mundo fuera de nosotros? Tú me has dado la medida de mí mismo. Vine agotado... y quedo agotado. Lo otro era un remordimiento a mi sequedad y esto es una plenitud colmada. Hasta hace unos días te vertías en mí y yo te emanaba; pero ahora me vence la bestia y no hallo equilibrio.

ANDREA... (MIEDO) ¿Ya te canso?

SANDRO... No, es una sed horrible. He dejado de pintar. Me paso horas y horas mirando esta casa, espiándote; se me borra el mundo y sólo quedas tú, viviendo en una órbita lejana... Queda vacío de tanto llenarme de ti....
¿Y tú? ¿Es que vives en esta casa que aseguras que es tuya y te enraíza? Aquí se arrastran tus pies, pero vives somnámbula y aprietas los labios para no mentir a tu marido.

ANDREA... Así, Sandro, así es. ¡Y cómo ha de ser de otra manera? "Mi nombre es Sandro", me dijiste. Y yo no te oía, asombrada. Aquí estabas, como una promesa. Pero en seguida que te fuiste me vino aquel día tu nombre a los labios millones de veces, como un castigo! ¡Sufrí, temiendo haberte perdido! Y yo, que me creía fuerte, supe de este dulce arrastrar, de esta culpa dichosa... (TRANSICION. COGE A SANDRO FIEREZA) Sandro, ¡no me dejes! Llévame contigo, no sé a dónde, lejos de esta casa que profano, lejos de las voces que ya se me alzan del remordimiento. Vayamos por esos montes, que me encuentren aplastada en tus brazos. Dame fin. Ahógame en el mar. Que me halle flopiando mi marido y que sienta cómo coge mi cuerpo hinchado y me agarra de los hombros y me grita: "Andrea, ¿qué has hecho?", y yo sin poder responderle ni mentirle, desde mi eterno silencio.

SANDRO... Andrea, cálmate. Desvarías.

ANDREA... Si. Y ¿cómo no, Sandro, sintiéndome en tus brazos y sabiendo que no me encadenan? ¿Ignoras que sufro? ¿Sebes lo que es vivir esta verdad que debe mentirse? ¿Volver ahí dentro y aguardar con los brazos caídos, porque toda la fuerza se me escapó en retenerte?

SANDRO... Nuestro amor te dará fortaleza.

ANDREA.... (CULPABLE) No, no pretendas que me engañe. Esto es pasión que nos pudre. Un día caeré como una torre... (TRANSICION. MIEDO DE PERDERLE) .No, Sandro, no! Este amor es verdadero; no me oigas, olvida lo que he dicho. ¡Olvidalo! Quiero jurarte a mi vez; no me avergüenzo de nada. Sé que soy adúltera, pero te amo. ¡Sandro!
(SE BESAN LARGAMENTE. SANDRO SE DIRIGE HACIA EL CAMPO)

ANDREA... (EN VOZ BAJA, TERNISIMA) ¡Sandro! ¡La luna!... Ya no la maldigo, porque me permite ver cómo te alejas!...

SANDRO... ¡Andrés!.... ¡La luna!... Yo la bendigo, porque así tengo con quien hablar de ti....

(DESAPARECE; ANDREA SE DIRIGE HACIA LA CASA. MIRA VARIAS VECES HACIA EL CAMPO Y PENETRA. PAUSA. ENTRA ARIEL Y SE SIENTA EN LAS GRADAS)

ARIEL.... Ya se fué el hombre que ocupó mi puesto.
Quedan huellas ardientes en las sábanas.
Es inútil que ahueques ya la almohada para allanar el rastro de su frente, ni que abras la ventana para que huya el delator aliento del amante, ni que esperes hundida en su recuerdo que la carne serene su añoranza.
No se borran las huellas de la alcoba; la sonrisa en el sueño irá a tus labios y una noche los besos del marido serán heridos por un nombre extraño.

ARIEL.... (Cont) ¿Qué me dejas ahí? ¿Noche entre amantes?
¿Un tornado abrazar entre dos lunas?

Ya se acerca el destino de los Dabio
Aquí estaré y azuzaré a la Muerte

He bajado a la playa y en la arena
he escrito con el dedo un sólo nombre:
¡Sandro!

Un nombre sólo. Lo hallará tu esposo
cuando retorne y le caerán los peces
sobre las letras, duras como mármol.

¡Nadie más te tendrá! Ya llega el día
que aquí vendrán los niños con sus hondas
y tirarán las piedras de esta casa
contra los pájaros. Y yo he de verlo.

ARIEL... (LLAMA QUEDAMENTE) ¡Ana! (PAUSA. SALE LA MADRE)

ANA.... ¿Eras tú, Ariel?

ARIEL.... No.

ANA..... ¿Quién?

ARIEL..... Una sombra.

ANA..... Tenía pisares de hombre.

ARIEL... ¿Los oíste?

ANA..... Los oigo muchas noches. Creí no fueran una pesadilla. Ya soy vieja
y no me asusta el crujir de los muebles.

ARIEL... Andrea tendría un mal dormir.

ANA.... ¿Por qué me has llamado?

ARIEL... Para uncirme a la noria de tus pensamientos y darle vueltas y vueltas,
hasta sacarte el temor profundo, hasta hacerte clara la duda.

ANA..... Déjame en sosiego. No me turbes, que si esta duda me crece, se me
irán las manos hacia la navaja. ¿Quieres lanzarnos los unos contra
los otros? ¿Qué te hemos hecho? (SILENCIO) ¿Por qué dejaste de
trabajar con mi hijo?

ARIEL... Para que el día y la noche no se me escapen y pueda sentarme en estas
gradas hasta que todo se haya cumplido.

ANA.... ¿Qué ha de cumplirse?

ARIEL.... Sólo tú estás fría y acabada; sólo tú puedes ver las cosas desde
el claro silencio. Todos andan en esta casa envueltos en llamas;
sólo tú vives en medio del incendio sin abrasarte.

ANA.... ¿Por qué no duermes a estas horas y estás aquí?

ARIEL... He olvidado, como tú, lo que el sueño, y estoy aquí, como estás tú,
vigilante.

ANA.... Acechas a Andrea.

ARIEL.... No la acecho; os vigilo a todos.

ANA..... ¿Es que la pretendes?

ARIEL..... Me ha rechazado.

ANA..... Hizo lo que debía.

ARIEL..... Hasta ahora érais tres que vivíais juntos; ahora ya no hay paredes
que os separen. Sólo corre una voz en las tinieblas: ¡Dabio!

ANA..... ¿Por qué nos odias?

ARIEL..... No os odio. Espero.

ANA..... ¡Márchate! ¡Vete! (ARIEL SE LEVANTA Y SE DIRIGE HACIA EL LADO DEL
MAR...)

ANA..... Ariel

ARIEL..... (SE DETIENE) ¿Qué?

ANA..... (PAUSA) ¿Salió de la casa?

ARIEL..... Sí.

ANA..... (PAUSA) ¿Quién es?

ARIEL..... Sandro, el forastero... (SONRÍE Y SALE. ANA SE SIENTA EN LAS GRADAS)

ANA..... Aquí estoy, Dabios, fría y apagada,
sentada ante la casa que fué vuestra,
apenas sombra, pájaro de luto,
arrinconada hoja de este viento
que nos arrastra.

Venid, conmigo,
sentaos a mi vera, acompañadme,
¡oh muertos que dejasteis en mis venas
la sangre de los Dabio que os sobrara!,
y decidme, ¿qué fiera ira es ésta
que se me pone en pie dentro los huesos,
y me incendia una selva adolescente,
me enfurece la sangre?

No me digáis que me vertís gozosos
esa impotente angustia que os alarma,
el temor que recorre vuestro polvo
y os hace sentir vivas vuestras manos,
que yo os di tres varones, uno vivo
y otros dos que comparten vuestra tierra.

Tengo herido mi vientre por un hombre
que me arrancó tres gritos humanados
Dejad, pues, los reproches, que es injusto
culparme de abstinencia.

(PAUSA)

¿Qué queréis advertirme? (PAUSA) Ya lo sé;
Se acerca la estampida de los sexo
que arrasará este huerto de los Dabio
y el tálamo que fué sereno yugo
del ordenado amor de los esposos,
por ser nido de torpes yacimientos.
da culebras que agrietan ya los muros

¿Qué me implaréis? Mi hijo ya no es mío,
es vuestro. Y esa prisa incontenible
que le habéis despertado en la conciencia,
ya le arroja y le enloda
en el ciego abreviar de la lujuria

¿No le culpáis?
Culpadle, sí, que yo le culpo
¿En qué reino moráis que ya olvidasteis
cuando el amor se estigma y es pecado?

(PAUSA)

¿A quién culpáis? (PAUSA) ¿A Andrea? Nunca quise
que el desprecio, no el odio, me llevara
a amenguarle el cariño que le debo
a ese puente tendido entre nosotros.
y el pequeño que tarda en alegrarnos.

(SE LEVANTA)

¿No me cojáis! ¿No quiero manos muertas
que me toquen, llenándome el frío!
¿Por qué esa angustia que os revueve y postra?

(RETROCEDE)

¿Qué queréis? (PAUSA) Ya comprendo. ¿osegaos
¿Pareceme que vuelvo de la muerte,
que he entendido el lenguaje de los muertos!
¿Bendita seas, resurrecta furia,
que me colmas de ira y me adoncellas!
Volved tranquilos a esperar en calma,
marchaos a dormir bajo los árboles,
oíd de nuevo al rubio mediodía
la enervante canción de las sigarras
y esperad que los grillos os revelen
que el crepúsculo enluta vuestras tumbas.

ANA..... (Cont) Dejadme sola.

Yo hablaré a esa mujer, que no ha sabido
sosegar la sangre ante un extraño
y esperar entre sábanas antiguas
como novia gozada por su esposo
su milagro de madre bien casada
Id en paz.

(SALE ANDREA ABROCHÁNDOSE EL VESTIDO)

ANDREA... ¿Qué sucede?

ANA..... ¿Andas levantada?

ANDREA... He oído tus voces. ¿Con quién hablas?

ANA..... Hablaba sola.

ANDREA... Madre, no son horas de andar aquí afuera y hablarle a la noche.

ANA Malo es, desde luego, que me hable aquí y resuene mi voz dentro de la casa.

ANDREA... Será el aire, que está tenso como una cuerda y agiganta cualquier susurro.

ANA..... Será eso. (PAUSA) Me ha parecido oír hace un rato que andabas desvelada.

ANDREA..... ¿Yo?

ANA..... Sí no tú, alguien sería. (ANDREA RÍE) ¡No te rías! El sueño apenas se me queda agazapado bajo los párpados.

ANDREA... ¿Quién iba a ser? Alguien me pasaría por aquí cerca.

ANA..... No, fué dentro.

ANDREA.... Te lo parecería.

ANA..... No

ANDREA..... Debiste soñar.

ANA..... ¿Soñar? Mal sueño fué

ANDREA... Gregorio aún no ha regresado y nadie más sabe andar a oscuras por entre las sillas. (PAUSA)

ANA..... Al salir he encontrado a Ariel.

ANDREA... (TEMOR) ¿Qué hacía por aquí?

ANA..... Rondaba.

ANDREA... ¿A estas horas? (SILENCIO) ¿Qué quiere?

ANA..... Nada. Dice que espera.

ANDREA..... ¿Qué?

ANA..... No lo sé. Quizá vivir a costa de algún secreto. Le has rechazado.

ANDREA..... ¿Te lo ha dicho?

ANA..... Y madura algún desquite. Va a ser preciso cerrar la puerta.

(LA MIRA FIJAMENTE. PAUSA)

ANDREA..... Háblale y aléjalo. (PAUSA) Si no lo haces tú, lo hará Gregorio y será peor.

ANA..... Que lo haga Gregorio; no es cosa mía.

ANDREA.... Debíó ser él a quien oíste.

ANA..... No fué él. Sé quien es.

ANDREA.... (ESTALLA) ¿Qué insinúas? (PAUSA)

- ANA..... Fué Sandro quien entró (SILENCIO TENSISIMO)
- ANDREA.... ¡No es cierto!
- ANA..... No te rebeles, Andrea, y mira lo que nos va.
- ANDREA... ¿Cómo te atreves a suponer eso?
- ANA..... No lo supongo. Lo sé.
- ANDREA... Te engañas. No has podido verle, porque no es cierto.
- ANA..... No es la primera vez. Ya empiezo a conocer su andar.
- ANDREA... ¡Me injurias!
- ANA..... ¡No grites! ¡Va a rebotar tu voz en el mar! (PAUSA)
- ANDREA... ¿Quién te lo ha dicho? ¿Ariel?
- ANA..... Pudo haberlos visto. Ese hombre es un fiel descanso para mis ojos.
- ANDREA.... Madre, estás dándole oídas a esa bestia herida.
- ANA..... No existe otra bestia herida que la que yo llevo dentro. Y ésa te desgarraría en este instante la ropa y te azotaría, aquí mismo, a la puerta de nuestra casa.
- ANDREA... Así deseaba verte. Reluciéndote el odio en los ojos. Porque tú me has odiado siempre.
- ANA..... Yo no sé si es odio el fuego queme abrasa, las párpados, quizás lo sea. Hasta hoy me han nutrido un respeto profundo hacia tí; pero ahora, ¿qué quieres que sienta? ¿Que te cubra de besos y halles la sombra de otros culpables?
- ANDREA... Ese hombre no ha entrado en casa ni le quiero, ¿Me crees tan torpe? Ancho es el campo y oscura la noche... Y eso no ocurrirá nunca. Que te lo diga Ariel.
- ANA..... Ariel es un isleño, no te quedaría otra solución cuando te cansaras que matarle una noche en cualquier camino. Pero ése se irá, es de otras tierras. Es más cómodo; el placer quedará gozado en unas horas secretas.
- ANDREA... ¿Cómo puedes suponer eso de mí? He vivido seis años a tu lado, he amado a Gregorio como debía, he pedido a Dios cada noche que me hiciera madre y hasta bendije que me trajeras al techo de los Dabio. Me diste un hombre grande que casi era un niño y lo he madurado con mi amor. Por lo demás, tú has mandado en todo y yo he obedecido. Nunca me has visto sentada a la ventana.
- ANA..... Y así debió haber sido siempre. No te reprocho nada de eso, Andrea. Sé lo mucho que te ha atado a nosotros.
- ANDREA... ¿Y ahora me juzgas tan débil que consienta a un hombre que ha de abandonarme?
- ANA..... Débil, no; segura, porque creo que buscas lo que mi hijo no te dió; un varón nuevo.
- ANDREA.... Tu hijo ha sido un buen esposo.
- ANA..... ¡No es eso!
- ANDREA.... ¡Madre! ¡Oh!, ¿por qué te llamaré así?... Esa idea os tiene sin sueño. Gregorio ya no es el mismo. Sé que no es la mar lo que le preocupa. Cada vez que le miro se le esconde un reproche. ¿Por qué? ¿Qué culpa tengo yo? Más que él lo he deseado, que heridas tengo las entrañas de tanto soñarlo. ¿Y tú? Ya no vives fuera de ese pensamiento. Y también se te esconde el reproche. ¿Por qué? ¿Acaso no hemos hablado juntas cientos de veces del niño y lo hemos tenido aquí, bajo el atrio, y hasta hecho ya un hombre, riñéndole por llegar tarde? Las dos sabemos lo que es crearlo y asesinarlo en el sueño. Yo no pido más de lo que me es concedido, pero vosotros me estáis arrastrando al asco de mi misma.

ANA.... No puedo negarte eso, Andrea. En ello la razón está de tu parte. Debes comprenderlo; es más fuerte que nosotros, es toda una raza que nos habla desde lo remoto y que tú no respetas.

ANDREA... La he respetado siempre. Ya no me acuerdo ni del nombre de los míos.

ANA.... ¿Qué has buscado en Sandro?

ANDREA.... No le conozco.

ANA..... ¿Sólo un capricho de mujer, que nos agravia?

ANDREA... ¿Te asusta que pudierades un hijo de otra sangre y no del que busque una satisfacción? ¿Te bastaría esa certeza para perdonarme?

ANA..... Nunca. Has pecado.

ANDREA... Te repito que no.

ANA..... Ninguna razón tuya me quitará esta certeza.

ANDREA... Dudas, dudas. Te conozco y sé que nunca saldrá la duda de tu pensamiento. Me ves compartida y me desprecias. Mal camino para que todo se enderece. ¿A dónde me conduces?

ANA..... Yo, no. Tu lascivia.

ANDREA... ¿Debo amar todavía a tu hijo; o prefieres que le diga: "Madre dice que te faltó" y esperar que me eche de casa? (RIE)

ANA..... No le dirás nada. (T.MOR) Nunca lo sabrá.

ANDREA... Aunque lo supiera, yo sabría cómo ganarlo. ¿Por qué no se lo dices si tan segura estás? ¡No, eso no! Que un Dabio no se entere que ha sido deshonrado. ¿Qué otra cosa te conviene sino callar? ¿Matar-me? Enrojecerías la deshonra. No quiero verte así, dando cábalas a ese tormento. Yo se lo diré.

ANA..... ¡No!

ANDREA.... Le diré que Ariel me ha pretendido y que tú sospechas de mí. Le verás a mis pies más ciego que nunca. Y alejará a ese hombre de aquí, antes de que su rencor te avive cualquier locura.

ANA..... No le digas nada. Quiero creerte, Andrea. Si fuera verdad, todas mis bendiciones serían contigo. Mirame, ya me ves aplicante ante ti. No le faltes, Andrea... Debí soñar... Ese hombre me ha mentado. Te creo casta.

ANDREA... No sé qué razón te dicta esas palabras. Nunca sabré si crees en verdad lo que dices. Si es así, duerme tranquila. Si dudas aún, sólo en ti cabrá la culpa de lo que suceda.

ANA..... Dormiré tranquila. Me echaré el sueño como una losa. Cerraré la puerta de mi cuarto y no saldré hasta que me llames, como si todo hubiera sido una pesadilla. (SE DIRIGE HACIA EL INTERIOR Y DESDE LA PUERTA SE VUELVE) Sólo te digo una última cosa, Andrea, si has logrado engañarme, ¡maldita seas! Que tus huesos se esparzan por los campos y Dios te niegue su misericordia)

(DESAPARECE. ANDREA QUEDA SOLA. TRIUNFO. SONRÍE. LA MADRE ASOMA EN LA PUERTA)

ANA..... ¿No te acuestas?

ANDREA... No. Ya amanece. Esperaré a Gregorio.

(ANDREA ANDA POR LA ESCENA CON REPRIMIDA FURIA, OYENDOSELE UN RUGIDO PRIMITIVO QUE ARAÑA UN NOMBRE)

ANDREA.... ¡Sandro! (APARECE ARIEL Y SE DETIENE MIRANDOLA. SONRÍE. ANDREA LE VE. PAUSA TENSISIMA)

ARIEL..... Han descargado la pesca. Tu marido está al llegar.

ANDREA.... ¡Cuánto me odias!

ARIEL.... Sí, a tí sí.

ANDREA... ¡Márchate!

ARIEL.... Madre sabe la verdad. No la has engañado. La veo andando, como tú, en su cuarto y pronuncia también como tú, un solo nombre.
Otro: ¡Gregorio! Y ambas debierais pronunciar el mío: Ariel, porque me teméis.

ANDREA... ¡Vete!

ARIEL.... ¿Temes, Andrea, que hable a tu marido? No me creería. Gusta tus besos. Mi placer es otro: veros, como os veo, acercándoos al abismo. Ya te lo advertí; no volverás a dormir. Tan sólo un mismo sueño os unirá de nuevo. Y es inútil que pienses lo que estás pensando... Hazlo. Haz lo que vas a hacer... Ya se acerca....

(ARIEL DESAPARECE. CANTAN LOS PRIMEROS GALLOS. PAUSA. A LO LEJOS, ANDREA SE DIRIGE HACIE EL MAR)

ANDREA... ¡Gregorio!... ¡Gregorio! (ENTRA GREGORIO. LA MIRA POR UNOS INSTANTES CON DUREZA)

GREGORIO... ¿Qué haces aquí a estas horas?

ANDREA.... (DULCE) Te esperaba.

GREGORIO... ¿Qué sucede? ¿Madre?....

ANDREA.... Duerme. Yo que no podía dormir.

GREGORIO... La noche ha sido fresca.

ANDREA... Pensaba en tí, Gregorio.

GREGORIO..... ¿Qué temías?

ANDREA.... No lo sé. Quería verte llegar, recibirte, aquí en el campo..... ¡aguárdate!

GREGORIO... (CEDIENDO) ¡Andrea!

ANDREA... Recordé el mucho tiempo que no lo hacía... Como en el primer año, que un año tardé en acostumbrarme a dormir sola... Luego vino el saber que eras mío, que no tenías por qué no regresar y que el mar te era dócil como un perro. Hoy he sentido necesidad, no de esperarte, sino de avanzar hacia ti.

GREGORIO.. ¡Andrea! ¡Cuánto me alivian tus palabras! Nunca pude sospechas que me amaras tanto, precisamente ahora, cuando sabía que te alejaba de mí un cansancio de hartura. No he podido remediarlo. Cuanto mas te he deseado, más remotas me parecían tus caricias. Y es que olvidaba que eras mi Andrea, la bien traída, y no la mujer que los míos miran como una presa.

ANDREA... Lo sé, Gregorio; no te lo reprocho. ¿Qué marido no ve en su mujer un pozo ubérrimo? He comprendido que no era de un nombre lo que querías un eco tierno, sino mi ventura, mi materna esperanza, tu amor resonado. ¡Marido!

GREGORIO... Temí perderte.

ANDREA... ¿Perderme? ¡Nunca!

GREGORIO... Que te cansaras de mí.

ANDREA.... ¿Cansarme? ¿Es que pensaste que fuera de ti podría hallar otra ventura?

GREGORIO..... Nunca.

ANDREA..... ¡Repítemelo!

GREGORIO... ¡Jamás!

ANDREA.... Así, Gregorio, que a veces me asaltan malos pensamientos y me imagino que se nubla tu amor creyendo que puedo faltarte.

GREGORIO... Jamás lo pensé.

ANDREA... Así, Gregorio. Que yo sé, no lo ocultes, cuánto te duele que siga estéril; pero no es culpa nuestra, y no quiero que pienses que pueda probar otro varón.

GREGORIO.. ¡Andrea! (REPROCHE)

ANDREA.... ¡Qué hermoso mi nombre en tus labios! ¡Bésame! ¡Bésame!

(GREGORIO LA BESA APASIONADAMENTE Y ANDREA LE RETIENE)

ANDREA... Así, querido, en tus brazos, apretada a tu pecho... Llévame adentro. Llévame, álzame, éntrame como a una novia... Y respétame, Gregorio, no me humilles. Con dulzura, querido, sin prisas, tãernamente...

GREGORIO.. Así será. Bendita seas por haberme hablado, salido a buscarme, por trarme el descanso. No como una novia, sino como mi mujer, por la cintura. Reclínate en mi hombro.

ANDREA... Así, así quisiera andar contigo por entre el pueblo, para que todos nos vieran y las lenguas callaran.

GREGORIO.. ¡Déjales, que hablan. ¡Qué nos importa?

ANDREA.. ¡Qué fuerte eres!

GREGORIO... ¡Andrea! (LA CONDUCE HACIA LA CASA COGIDA POR LA CINTURA, ABANDONADA....)

ANDREA... Dormir... dormir así, en tu hombro....

GREGORIO... Duerme.

ANDREA.... Dormir... Dormir.... (PENETRAN EN LA CASA. LOS GALLOS CANTAN. LA ESCENA QUEDA SOLA DURANTE UNA PAUSA LARGA. APARECE EN EL PULERTA LA MADRE, ENLOQUECIDA, CON VOZ RASGADA Y HONDA)

ANA..... ¡Ariel! ¡Ariel!... ¿Dónde estás? ¿No me oyes? (DIRIGIENDOSE HACIA EL CAMPO) ¡Ariel!... No puedo atar esta duda... ¡Haz callar a los galles!... ¡Ariel! ¡Arráncame esta duda, sácamela... Es una navaja clavada!... una navaja... aquí, aquí dentro... ¡Ariel!... ¡Es una navaje!

(CAE RAPIDO EL TELON)

La noche vela tras las ramas de los olivos. Brilla una claridad metálica que trae un lejano cnoar de ranas.

Al alzar el telón, ANDREA desciende las gradas con receloso andar, en dirección al campo. La madre aparece en la puerta.

ANA.... ¿A dónde vas?

ANDREA... (SORPRENDIDA) (AGRIA) ¿Por qué me vigilas?

ANA..... Es tarde.

ANDREA.... Hace calor dentro.

ANA.... . ¿Te ahoga la casa?

ANDREA.... Me ahoga el silencio. Prefiero oír la noche aquí afuera. (PAUSA) ¿Por qué no te acuestas? (PAUSA. ENFRENTANDOSE) ¿Es que he de aceptar este seguirme los pasos día y noche? ¡Déjame con mi sombra! A ésta, al menos, la piso.

ANA.... (PAUSA) Andrea, no me dejes sola. Atrancaré la puerta.

ANDREA... Llamaré a golpes y me abrirás. Estás forzando las cosas. A Gregorio no le gustará.

ANA..... Tu sitio está aquí.

ANDREA.... Déjame en paz. Voy a respirar el aire.

(DESAPARECE, PAUSA. LA MADRE PENETRA EN LA CASA Y OYENSE LOS RUIDOS DE ATRANCAR LA PUERTA. ENTRA ARIEL Y SE DIRIGE HACIA LA CASA)

ARIEL..... ¡Ana! ¡Ana! No hagas eso. No cierres la puerta.

ANA..... (DENTRO) ¡Vete! ¡No quiero verte!

ARIEL..... ¡Ana! ¡Abre!

ANA..... ¡No quiero verte!

ARIEL..... ¡Abre!

ANA..... Nunca. Sé a qué vienes. No haré lo que deseas.

ARIEL... Gregorio está al llegar.

ANA..... Mientes.

ARIEL... Así es. (LA MADRE ABRE LA PUERTA Y SALE)

ARIEL.... Piensas que soy yo quien mueve los hechos; son ellos, que se precipitan sobre vosotros. Algo ha sucedido en las barcas. Gregorio anda por el pueblo con sus hombres. He visto sus linternas por la playa. ¿Qué te asusta?

ANA..... Andrea ha salido.

ARIEL... Lo sé. Déjala. No me extraña; haces mal en querer que se encarcele, en cerrarle la casa.

ANA..... ¿Por qué?

ARIEL....Las fieras odian las jaulas. Es un error. ¿Prefieres que sea gozada al abrigo de los cañaverales? ¿Es que te sientes cobarde y esperas que cualquier mozo la espíe tras unos riscos y lo pregone por las tabernas? Sólo con la casa abierta y descuidada tendrás cerca lo que vigilas. No ignoras a dónde ha ido.

ANA..... ¿Dónde?

ARIEL.... Nunca te vi tan débil, Ana. Me preguntas lo que sabes.

ANA..... Se acerca la hora, Ariel, de todos mis presagios y siento el frío de la muerte. No es cobardía; tengo los huesos tirantes y la sangre parada. Ya he medido el abismo.

ARIEL.... Ha ido a esperarle. Aun es temprano, pero el deseo le da prisa y el temor la envuela. Le ha avisado esta tarde. Anudó el pañuelo en la rama de la sabina.

ANA..... Será la última vez.

ARIEL.... ¿Por qué has esperado hasta hoy? ¿Qué te ha detenido? Anteayer le viste salir.

ANA..... Sí.

ARIEL..... ¿Qué esperas?

ANA..... Ariel, la navaja está dispuesta, pero las manos son flacas.

ARIEL.... ¡Míentete! Quizás así, al asco de mentirte, brote foraje tu flaqueza. ¡Oh, Dabios, en qué anciana decrepita y cobarde está el orgullo de vuestro nombre! ¡Vieja, blanda, derruida, ¿qué esperas? ¿Qué te detiene el brazo? Hace tiempo que estás muerta y has asistido al lascivo festín y pregisto vuestra ruina.

ANA..... ¡Sigue! Dame fuerzas.

ARIEL... No te engañes. No hagas eso... Te repugna la sangre de esa mujer. Y haces bien. ¿Qué ganarías? ¿Quedar vivos tú y tu hijo, para que todos os vieran siempre con los trajes anegados en sangre y oyerais vuestro nombre maldecido en las casas, y cuando cruzarais las calles se os rieran los cargadores y los albañiles?

ANA..... ¿Qué debo hacer?

ARIEL... Bien lo sabes. Déjala a ella el castigo de vivir que algún día los mozos la lapidarán tras unas tapias.

ANA..... La quieres para ti.

ARIEL..... ¡Carne de cuervos! No quiero eso; quiero veros extintos. Os odio, Dabios. Odio esta casa.

ANA..... ¿A mí también?

ARIEL..... A ti, no, pues confío en tí, como confían los tuyos, en que consumas el castigo.

ANA..... Ariel, eres mi voz oculta. Soy una pobre mujer que lo dió todo, que se quedó hecha jirones en la tierra de los suyos, una anciana enloquecida a su propia razón. ¿Era este mi destino? ¿Había de alcanzarme este ver la noche llena de manos implacables, de rugidos, de rostros antiguos? ¿Cómo pude vivir? ¿Cómo pude existir tantos años ahí dentro sin adivinar la angustia de esta hora? ¿Es que vivimos un solo instante verdadero? ¿Dónde llevé agagapado este grito? ¿Dónde está Dios que me unció a sus mandamientos? ¿Qué fueron este orgullo, esta soberbia, sino hienas dormidas? ¿Quién me mueve al crimen? ¿Era éste mi destino? Ariel, ¡revélame mi fin!

ARIEL... Ya estás en él. Es como un largo rugido... Quedarás sin voz, y el descanso que apetece será piedra en tus venas.

ANA..... ¡Déjame sola!... ¡Déjame vivir estos instantes!

ARIEL.... Alguien se acerca. Veo una luz. (ARIEL SE RETIRA HACIA EL CAMPO)

ANA..... (EN PASMO DE MIEDO) ¡Ariel!

ARIEL.... ¿Qué?

ANA..... (PAUSA LARGA) Nada (ARIEL SALE)

ANA..... Hijo, ¿eres tú?... Acudes confiado
¡Cuántas veces así llegaste al porche
de esta tu casa, el tálamo dispuesto,
tu esposa desvelada por la ausencia,
tu madre desvelada por el viento.

Hoy tu mujer acecha tras los árboles
el deseado instante de su entrega,
y en lugar de sus besos conocidos
te esperan estos brazos de tu madre,
este lazo violento que te ahogue.

Tú lo has querido.

No es un hombre el que viene, un hombre lleno,
sino un peso de carne desmayada,
agotada en la inercia de su sexo.

Un Dabio escarnecido al que se engaña
con las lascias sonrisas que le sobran
a una adúltera astuta

No lo sabrás. Te acunaré en mi pecho
como un niño gigante, recobrado,
y manso ciego ignorarás deshonras.

No le culpes después cuando la encuentres
en el aire sin aire de los muertos,
a esta madre que te quiso tanto
que antes de verte herido por la ofensa
prefirió que murieras sonriendo.

Así será, hijo mío, si no ablandan
mis lágrimas tus ojos inocentes,
si el filo del cuchillo no me corta
los dedos que al nacerme te palparon;
todo antes de que sepas tu vergüenza
y no tengas valor de apuñalarla
desatando tu ira en el amante,
que tu carne lasciva la perdona,
varón afeminado ante una hembra

Así será. Ya somos dos espectros.

(LLEGA GREGORIO, DESNUDO EL TORAX, CON UNA LINTERNA MARINERA)

ANA..... ¿Qué sucede?

GREGORIO.. Noche aciaga. Primero se agrietó una barca. Salimos con las otras, y juntos doblábamos la Punta; resbaló Tomás y se clavó el arpón en el vientre.

ANA..... ¡El arpón nuevo!

GREGORIO.. ¿Que importa el nuevo?

ANA..... Todo se precipita.

GREGORIO.. Tuvimos que volver aprisa y llevarlo al pueblo. El médico estaba en la ciudad, en un parto. Le sacamos el arpón, y como la sangre manaba a chorros, tuvimos que rasgar las camisas. Duró unos instantes más. Dijo tres blasfemias y murió. Su mujer no llegó a oír las. Nadie ha oído nada. Le enterrarán mañana con rezos.

ANA..... Mañana... Iremos tú y yo, detrás, en silencio, sin llorar, de luto..., en una gran caja.

GREGORIO.. ¿Qué dices?

ANA..... No sé... Me ha trastornado la noticia. Era el que más te quería. Nos vamos quedando solos, hijo. (PAUSA)

GREGORIO.. ¿Qué hacías aquí?

ANA..... Esperar a Andrea. Ha ido a asomarse a las rocas. "Quiero ver a mi marido", me ha dicho. Se quita horas de sueño por seguir la luz de tu barca.

GREGORIO.. Los reproches que me hiciste ya carecen de sentido. Podríamos estar juntos hasta el fin del mundo, quietos, sin cansarnos.

ANA..... Ven aquí, hijo mio. Siéntate a mi lado. Quiero acariciarte.

GREGORIO.. ¡No es el momento!

ANA..... Anda, ven. (SE SIENTAN EN LASGRADAS) Lléname esta ausencia de Andrea. No tardará... Ya tus cabellos son ásperos; de niño parecían burbujas, se me escapaban de entre los dedos. Nunca logré verte peinado ni retenerte en casa. Todas las tardes volvías con rasguños... Más adelante vino el perseguir muchachas... Ya ni comías tranquilo; al segundo vaso de vino te largabas al pueblo... Todo era pedirme ropa limpia: "Madre, la camisa... Madre, pláncame esto... Madre, el pantalón nuevo..." Y algún disgusto que otro... Entonces eso me parecía mi cruz; hoy daría el alma por verte subido a los árboles, cazando pájaros.

GREGORIO.. ¿Hace rato que ha salido?

ANA..... No mucho... (LO ATRAE) Toda la vida suspirando por verte crecido, para apoyarme así en tus hombros, y cuando son redondos y duros, se me resbalan de las manos... No queréis manos de madre... Y eso que tu carne es mía, ensanchada de mí. (INTENSA) ¡Qué fuerte!

GREGORIO.. (SONRÍE) Eso dice Andrea. (PREOCUPADO) Ha debido ver mi luz.

ANA..... Mirará hacia el mar y espera que salga la luna. (ATRAYÉNDOLE) Apóyate en mí, Gregorio. Puedo faltarte un día, y te dolerá haberte negado... ¡No pesas nada! Más me pesabas entonces, cuando te sentía mover dentro y aun no eras una voz. Ahora es distinto. Eres una montaña que me aplasta dulcemente.

GREGORIO.. ¿Qué quierera de mí?

ANA..... Me tienes olvidada.

GREGORIO.. ¿Qué quieres, madre; es así! Pero el cariño no se va; con los años echa raíces y es un árbol inmenso dentro de nosotros. Sabes que te quiero.

ANA..... No basta saberlo. Eso es sólo una palabra. Cada día que pasa mi cuerpo se enfría, por eso me quema más que antes cualquier caricia tuya. ¿Por qué he de esperarlas, por qué han de asombrarme? ¿No te di yo misma esta capacidad para quererme? No son celos. Para ella tu hombría, pero para mí sí cabe que tu mano me se mis cabellos y, al verlos blancos, te digas: "Madre está vieja, madre se acaba." Nada más.

GREGORIO.... (LE QUITA EL PAÑUELO Y ACARICIA SUS CANAS) ¡Qué blancos!

ANA..... ¿Lo ves? Te sorprende. No basta saberlo.... Acaríciame otra vez?....
Mi frente fué el molde de tus manos... Me recorre el cuerpo un río
ardiente, un río de lava.....(APASIONADA) ¡Gregorio! ¡Estréchame.
Házme olvidar mi ancianidad, que por unos instantes más me dure esta
sensación de mujer que los años habían apagado... (LO AGARRA) ¡Siento
miedo!

GREGORIO.. ¿De qué?

ANA..... De no quererte bastante. De no haberte querido bastante. Me pedirán
cuenta de todas las horas que he pensado en mí, en que mi amor no ha
sabido engrandecerte.

GREGORIO.. (SE DESHACE DEL ABRAZO) ¿Quién te las va a pedir? Yo, no.

ANA..... Allá.

GREGORIO . Aun vivirás muchos años, y te prometo que conocerás mi ternura.

ANA..... Ahora tu promesa... ¡Tan tarde!

GREGORIO.. No es tarde. ¿Quién te va a derribar? Eres fuerte. ¿Qué hubiera
sido sin ti? Por ti nos han respetado; tu fortaleza nos ha enri-
quecido; por ti nuestra casa desafía la isla.

ANA..... (POSTUMA) Hay grietas en sus muros de oro. ¿No las ves? Ya se de-
rumban lostechos, ya salen los reptiles de entre las grietas, la
yerba la esconde, las ventanas son claustros del viento, la arena
avanza y la sepulta, los muchachos vienen a jugar en sus alcobas de-
siertas, se llevan sus piedras para alzar otras casas, y en la noche
se oyen nuestros gritos. (SE LEVANTA, ASI COMO GREGORIO)

GREGORIO.. ¿Qué te pasa?

ANA..... "¿Dónde vivían los Dabios?" "En esas ruinas", dirán. Bajó del cielo
una lluvia de fuego y arrasó su soberbia. Dios dejó de mirarlos.
Envió ángeles con espadas. Se malquerieron los últimos. La luju-
ria incendió sus carnes y los dejó exhaustos. El hijo olvidó a su
madre, la madre olvidó a su nuera, la nuera olvidó a su esposo. Aun
andan por la isla, persiguiéndose en las noches, ahogando niños....
¡Gregorio! ¡Vámonos de aquí, a la playa, a levantar una casa nueva
con la arena, a que el agua se nos lleve con ella.... ¡Tú y yo!

GREGORIO.. ¿Por qué has dicho eso de Andrea?

ANA..... ¿Andrea? ¿Quién es Andrea?... Una mujer que vino y llenó la casa de
rosas. ¿Andrea?... ¡Ah, sí, tú mujer! ¡Tu mujer! ¡Nada mío!
(SE DIRIGE HACIA EL CAMPO Y GRITA) ¡Andrea!... ¡Andrea!... ¡Andréa!...
(RETORNA) Yo la llamo, yo te la traigo... ¡Abrazala! ¡Quereos!
Dejadme a mí, decrepita y sola.

GREGORIO.. Madre, cálmate. No me quieras así. No abras de nuevo la herida
antigua. Si somos los últimos, los Dabios dejarán la isla henchida
de sus voces. Moriremos a gusto cuando queramos.

ANA..... (PASIONAL) ¡Hijo! Deja que te bese... Ven. Tengo frío.

GREGORIO.. Esperaré a Andrea.

ANA..... Ven conmigo. Me flaquean las fuerzas.

GREGORIO.. Voy en su busca.

ANA..... ¡No me dejes! Entrame en casa. Me has prometido ternura, hijo....
Dame el brazo.

GREGORIO... Sosiégate.

ANA..... . Ya voy tranquila... Me quieres mucho, ¿verdad?

GREGORIO.... Sí, madre.

ANA..... ¡Y yo, Gregorio, y yo!... ¿Sonríes?

GREGORIO... Me pareces una chiquilla.

ANA..... (BONRIE) Sí, una chiquilla... ¿A qué jugamos ahora? ¿A ladrones, a fantasmas, a novios? (RIEN) Yo sé un juego nuevo... Ven. Es dulce como un sueño... como un sueño largo, interminable....

(ENTRANSE EN LA CASA. SE ENCIENDE UNA LUZ INTERIOR Y BRILLAN LAS PAREDES DORADAS. PAUSA LARGA. LLEGA ANDREA, CON ANDAR PRECIPITADO. SE DETIENE TEMEROSA EN EL ATRIO. ENTRA ARIEL)

ARIEL.... ¡Andrea! (ANDREA LE VE Y DECIDE ENTRAR) ¡No entres!

ANDREA... ¿Qué quieres?

ARIEL..... Advertirte.

ANDREA.... ¿Qué sucede?

ARIEL..... Tu marido está dentro.

ANDREA... (AVANZA) ¿Gregorio?

ARIEL..... Sí (PAUSA. ANDREA SE DIRIGE AL CAMPO. SE DETIENE)

ANDREA.... ¿Estás seguro?

ARIEL..... Ha muerto Tomás y ha regresado. ¿No viste su linterna?

ANDREA.... No.

ARIEL..... Mirarías los montes. (PAUSA) Te vi anudar el pañuelo en la rama. Saliste a esperar a Sandro, porque la madre vigilaba y temías que llegara aquí... Ahora es peor.

ANDREA... ¿No has oído gritas?

ARIEL... Te engañaste. Debió ser el remordimiento.

ANDREA.... Era su voz. Madre quiso advertirme.

ARIEL.... ¿Advertirte? Ya ha aprendido a pronunciar tu nombre con el grito del odio. (PAUSA. ANDREA, NERVIOSA, ACORRALADA)

ANDREA.... Debo entrar.

ARIEL.... No te atreves.

ANDREA.... ¿No?

ARIEL..... No quieres perder su última noche. Eso podrá más que todo. (PAUSA) ¿Por qué no entras? (PAUSA) ¡Vuestra última noche! ¡Cómo le ibas a amar! Y lo vas a perder.

ANDREA... ¡Cómo te gozas!

ARIEL.... Sí, gozo viéndote así, culpable, temiendo al marido y desgarrándote por el otro.

ANDREA... ¡Calla!

ARIEL.... Furiosa y acorralada... , como una bestia acorralada... ¿Estás segura de que vendrá? ¿No temes que esta noche postrera se diga; "¿Para qué voy a ir? Correr el riesgo. No volveré a verla nunca más. ¡Bah!" Y se haya quedado en su casa. Tú esperándole y él riéndose de ti, despreciándote. ¿Qué le va a él quererte más si te deja en la isla, prisionera entre estos muros? Eso, eso es lo que te acorrala.

ANDREA... ¡No! Me ama. Ya viene. Lo presiento.

ARIEL.... Necesitas verle. ¡Así es la duda! ¡Si tuvieras la certeza de que está en camino, puede que te bastara! ¡Con qué sonrisa ibas a entrar! ¡"Gregorio, ¿tú aquí?: regresaste, y yo buscándote en la noche." ¡Que placer mentir así! (RIE)

ANDREA... ¡Ariel!... Sal al encuentro de Sandro.

ARIEL.... ¿Yo?

ANDREA.... Tú. Impide que venga

ARIEL.... ¿A mí me lo ruegas?

ANDREA.... Yo no puedo. Será peor que salga Gregorio y nos halle.

ARIEL.... No saldrá.

ANDREA.... Saldrá a buscarme. No duerme sin mí

ARIEL.... Dormirá sin tí.

ANDREA... ¿Es que sospecha? ¿Acaso madre le ha dicho....?

ARIEL.... ¿Decirle? (RIE) Al contrario; tiene un ancho mármor y escribe en él sólo dos nombres.: Ana y Gregorio

ANDREA... No te entiendo.

ARIEL (RIE) ¿Sospechar de ti?

ANDREA.... Ariel, te lo suplico: hazlo por el amor que me tienes.

ARIEL.... ¿Amor? ¿Ya llamas amor al deseo? Ni amor ni deseo, Andrea. Entre tú y yo, siglos.

ANDRES... (SE LE ACERCA) Si queda en ti un rescoldo de piedad, si eres aún aquel que venía tantas tardes aquí al atrio a alegrarnos la soledad, compádecete de mí.

ARIEL... ¿Piedad? ¿La tuviste conmigo?

ANDREA.... ¡Olvidalo!

ARIEL.... "¡Bebe!", me dijiste, y pisoteaste el agua. ¿Qué piedad pude beber? Barro en mi boca es lo que hallas, no un beso. No dejaste un hombre negado en su capricho, sino un animal herido.

ANDREA... Cerraré tu herida... ¡Sálvame!

ARIEL.... Ya es tarde.

ANDREA... ¡No, no!... Gregorio puede salir de un instante a otro y quedará suspendida la amenaza. Prométeme que irás. Detenle.

ARIEL.... No iré.

ANDREA... (JUNTO A EL) Ariel... ¡Bésame! (PAUSA) ¡¡Bésame!! (PAUSA) Seré tuya. Se irá ese hombre mañana, y te perteneceré.

(ARIEL, IMPENETRABLE. LA LUNA INUNDA LA ESCENA DE UNA VIOLENTA CLARIDAD ROJIZA. CESAN DE CROAR LAS RANAS)

ARIEL.... Mira. Salió la luna. Roja, ensangrentada... Ya puedes entrar. Callaron las ranas.

(APARECE LA MADRE EN LA PUERTA)

ANA..... ¡Ariel! ¡Ariel! ... ¡Mira! (MUESTRA SUS MANOS ENSANGRENTADAS)

ANDREA.... ¡Gregorio'.

ANA..... No le llames. No pronuncies su nombre. Déjalo solo... Aún sonrío. Podría oírte y perder la sonrisa.

ANDREA.... ¡Asesina!

ANA..... ¿Asesina? ¿Yo? ¿Yo, que tan sólo he dado torrente a su sangre entancada? ¿Yo, que le he dormido para que no despertara en tus brazos? ¿Yo, que le he besado mientras le hundía la navaja? Yo no le he matado. Ya estaba muerto. Ya no era Gregorio; a ése lo mataste tú. Tenía ya otro nombre: ¡malcasado! Y a éste, sí, a éste lo he matado yo; pero al otro, a mi hijo, le he dado cita más allá de estos muros. Así, el Día de la Resurrección de los muertos, nos hallaremos juntos para toda la eternidad. Volveremos al instante en que le hundía el

ANA..... (Cont) cuchillo - el resto no contará - y lo hallará en el cuerpo y me dirá: "¿para qué sirve esto, madre?" La muerte no tendrá sentido, nada tendrá sentido; sólo el infierno, sólo nuestra culpa, sólo Dios que nos repudiará. A mí me hallará en sus brazos. A ti te hallará lejos, paseándote con las adúlteras.

ANDREA... ¡Calla!

ANA..... Grita, grita, sacude la noche, despierta las culebras. ¿Qué creías? ¿Qué temería el deshonor? ¿Qué me importa ya? Todo antes de que un Fabio lo conociera. Ahora, ¿qué más da? ¿Que te vayas con ese hombre, que te echés desde las rocas, que te ahorques de una viga?

ANDREA... ¡No sigas!

ANA..... ¿Creíste que callaría? ¿Que era una anciana frágil y seca? Ahora es cuando por fin, puedo rasgarme la garganta y maldecirte. ¡Maldita! Tú le mataste. Tú, víbora que traje a esta casa, que me lo dejaste yermo. Tú, que le traicionaste, que le entibiaste las sábanas con el cuerpo de un amante... ¡Entra, entra! ¿No eres su mujer? Ahí está, de bruces en el charco. Verás huellas de mis manos ensangrentadas en las paredes. Muerto el hijo, ¿Dónde iba a agarrarme? Que queden en ellas por el tiempo de los tiempos las señales de mis dedos. ¡Entra! ¡Bésale, si quieres! Ahora, ¿qué más da? (ANDREA SE DIRIGE HACIA LA CASA) ¡Espera! (PENETRA LA MADRE. PAUSA) ①

ARIEL... (RIE EN VOZ BAJA) Y él durmiendo en su casa.

ANDREA... Tú tienes la culpa. Tú le has inducido a esto.

ARIEL.... ¿No oyes?

ANDREA.... ¿Qué?

ARIEL... No, no es él... Es un largo aullido. Aun no ha terminado. (PAUSA)

ANDREA... Y ahora... Ahora ¿qué?

ARIEL... Vendrá y nunca más lo volverás a ver. (RIE) (APARECE LA MADRE)

ANA.... Ponte estos collares. Los collares que lucieron todas las mujeres de los Dabio. Los de tu boda. Los de los días de fiesta. Póntelos. ¡Haz lo que te digo! (SE LOS COLOCA ELLA MISMA, A LA FUERZA Y LE DESGARRA EL VESTIDO) ¡Sobre el pecho desnudo!... ¿Yo, para qué los quiero? Pero tú, sí; ponte hermosa, rica, cubierta de oro. Esconde tu podredumbre... Por si acaso la sangre no le anega los ojos, que te vea radiante..., que te recuerde. ¡Virgen! (RIE SARCASTICA, ODIOSAMENTE) ¡Entra!

(ARI LO HACE ANDREA, CUBIERTA CON LOS COLLARES MILENARIOS, DE MULTIPLES VUELTAS, DE FILIGRANA AUREAS)

ANA..... (HONDA. SIN GRITAR) ¡Sangre!
Roja medida de un hombre:
un charco apenas.
Apenas un reguero de las losas,
desparramada vida
¿Qué queda ya de un hombre?
Un río frío
¿Qué queda ya de un hijo?
Un cuerpo roto
¿Qué queda de una madre?
Una navaja hundida cinco veces
¿Esto es la muerte?
Asombrado hallazgo del reposo
¿Qué hacen los árboles, quietos?
¿Qué hace el airado mar, dormido?
¿Qué hace la luna, viajera?
Un hombre ha muerto en una isla
y vosotros extralos y callados. ②
¿De qué me asombro?
¿Es suya esta sangre?
¿Son mías estas manos?
¿Soy yo, la que no sufro, la que no lloro?
¿Dime, Ariel! ③

(SILENCIO)

ANA.... (CONT) Oh, imposible diálogo en la hora
En que toda respuesta es imposible!

He de verle de nuevo,
quiero verle,
asegurarme de que yace muerto,
Si, yo, tu madre, la que fué tu madre,
ha de rematarte si es que alientas
Te quiero compañero inseparable
en el fiero laberinto de lo eterno.

Y no me llames madre ni me llames Ana;
éste es mi nuevo nombre:
¡Sangre!

(ENTRASE EN LA CASA. ARIEL QUEDA APARTADO EN LA PENUMBRA. ANDREA APARECE EN LA PUERTA. UNA LUZ EXTRAÑA LA ILUMINA POR UNOS INSTANTES EN LA OSCURIDAD DEL ATRIO Y RELUMBRA COMO UNA ESFINJE RECORDANDO A LA DAMA DE ELCHE. LA LUZ DECRECE. ENTRA SANDRO)

SANDRO... (DESDE LEJOS, SUSURRADO) ¡Andrea!

ANDREA... (CORRE EN SU BUSCA Y LE ABRAZA) ¡Sandro! ¡Sandro!

SANDRO... ¿Qué sucede? Hay luz dentro.

ANDREA... Yo la he encendido. Así madre no recela tanto. Te esperaba. (SANDRO LE DA EL PAÑUELO) Es la última noche que me darás el pañuelo. Sandro, amor mío, ¿por qué no me besas? (SE BESAN) ¡Tus besos, tus últimos besos!

SANDRO... Estás helada.

ANDREA... He salido a esperarte. Tardabas.

SANDRO.... Es la hora única y postrera. Ya jamás sabré de tu llegada. Dime que me amas.

SANDRO.... Te amo, Andréea. ¡Qué hermosa estás! ¡Mi esfinge! Así te había soñado, cubierta de collares, silenciosa y extraña. ¿Quién eres?

ANDREA... Tú lo has dicho, tu esfinge.

SANDRO... ¿Qué secreto indescifrable me ocultas? Pareces hecha en roca viva. ¿Quién te sacó sepulta de la arena? Toda mi vida pasada ha sido un presentimiento de ti. ¿Cuánto he luchado por huir de estaisla, por abandonarla! Pero todo ha sido imposible. He deshecho el equipaje docenas de veces.

ANDREA... Me quieres, me quieres.

SANDRO... Es más, casi un hechizo. ¿Y ahora, qué?

ANDREA... (RECUERDA SUS PALABRAS) ¡Ahora, qué!

SANDRO... Ahora... (LA BESA APASIONADAMENTE) LA MIRA, TENSO) ¿Qué secreto me ocultas?

ANDREA.... Soy sólo una mujer que es tuya.

SANDRO.... Vente conmigo. Huyamos. Dejemos esta isla.

ANDREA... Si, dejemos esta isla... Huyamos, lejos.... (LE TIENDE LOS BRAZOS Y ANUDA DULCEMENTE EL PAÑUELO EN EL CUELLO DE SANDRO) Este era mi secreto. Lo has adivinado, Sandro, amor mío. Hombre mío. ¿Qué hacen las esfinges?

SANDRO... Conocido su secreto, furiosa y vencidas, se precipitan en el mar.

ANDREA.... En el mar de tus brazos me tiene ... Vencida, Sandro, para toda la eternidad. Vencida, amor mío, y.... ¡furiosa!

(LE AHORA CON EL PAÑUELO. APENAS PUEDE DEFENDERSE ANTE LA SORPRESA)

SANDRO... An... drea...

ANDREA... (AHOGANDOLE) ¡Furiosa! ¡Para toda la eternidad! ¡Este era mi secreto! (CAE EL CUERPO DE SANDRO Y LA ARRASTRA EN SU CAIDA. SIGUE AHOGANDOLE EN EL SUELO DEL A TRIO) ¡No lo adivinaste? (RIE FURIOSAMENTE, CASI UN ALARIDO) ¡No te lo hizo adivinar tu amor? (RIE.) ¡No querías abandonar la isla? (RIE. SILENCIO. SE LEVANTA Y LLAMA) ¡Madre! ¡Madre! (SALE LA MADRE)

ANDREA.... Aquí lo tienes. Miralo
Este es el hombre al que he querido tanto
El hombre recio al que el destino quiso
que en mis manos muriera estrangulado
La frágil seda pudo más que el nervio.
Mis manos placenteras, ya implacables,
pudieron más que su viril angustia.
¿Por qué lo he hecho? Por tenerle mio,
lejano para siempre, inconseguible,
mas imposible ya para otros labios.
La soledad no tiene otro sentido
que esta radiante plenitud que siento.
¿Querías el castigo de dejarme
mujer en venta, hembra complaciente?
No, madre, no. Ya ves, un solo amor
me hizo furiosa, amante enloquecida.
Ven. Sígueme. Verás cómo me ahorco
Qué destino le doy a estos collares.
(ENTRASE EN LA CASA)

ANA... (COMO UN AULLIDO) ¡Arieeeeel!
(QUEDA EN EL QUICIO DE LA PUERTA. ARIEL NO ACUDE. HA DESAPARECIDO)

ANDREA... (DENTRO) ¿Por qué le diste muerte? Más valiera
que como tú me viese en este instante.
Hombre infecundo, bestia retorcida,
que fermentaste mi insaciable entrega.
Venciste, madre, pues no puede oírme,
me has quitado el placer de que supiera
que otro varón ha dado a mis entrañas
una posible encarnación que siento
como una ola gigante que está a punto
de anegarme de espumas todo el cuerpo.
Pero ni eso os daré: ni un Dabio espúreo.
Adivinado hijo, morirás conmigo
Los dos así, en el féretro del aire.

(SILENCIO. PAUSA. La madre cierra la puerta lentamente. Luego se dirige a cada una de las ventanas entornadas y las cierra. ARIEL aparece en lo alto de la de la baja baranda que bordea el tejado portador de unas redes. Los PESCADORES 1 y 2 asoman por un lateral, procedentes de la parte posterior de la casa)

¡Ariel!
sé quien eres ahora; el ángel malo
Arrójame la red de la lascivia
en la que hemos estado prisioneros.

(ARIEL ABRE LAS REDES, QUE CAEN CUBRIENDO TODA LA FACHADA DE LA CASA)

Ayudadle vosotros, los que disteis
vuestro sudor por un dinero nuestro
los últimos esclavos de los Dabio.
Envolvedme la casa con las redes.
Haced lo que os ordeno.

(DAN VUELTA A LA CASA, UNO POR CADA LADO, CUBRIENDOLA CON LA RED)

Esta fué un día casa de los Dabio;
hoy es sólo ataúd, sólo unos muros,
sólo un silencio y un recinto de aire,
sólo un escarnio y un recuerdo mio.
Apretad esas redes, que se enlacen
sus cuerpos. No los toque nadie. ¡Nadie!
Pañuelos y navajas y collares
queden un día, limpios por el viento,
de cenizas de muerte, del contacto
de su polvo revuelto e innominado.

(APARECEN LOS PESCADORES Y ARIEL)

ANDREA... (CONT) Marchad, huid. ¿El miedo os atenza?
Corred al pueblo y esparcid la nueva
Aun veré desde las altas rocas
Cómo un río de antorchas se aproxima
Y habrá fiesta en la casa. Todo el odio
de padres y de abuelos transmitido,
embriagará la isla de canciones.
Idos.

(LOS DOS PESCADORES SE VAN)

Tú sólo, Ariel, tú sólo y solo
quedas aquí, testigo complacido.
Eres la Muerte.. Ahora te conozco
Ante la casa siéntate, que es tuya.

(ANA RIE BAJA Y GRADUALMENTE HASTA UNA RISA PATETICA)

¿Es la casa vacía!

(SE LE AHOGA LA RISA. SIGUE UN SILENCIO LARGO, IMPRESIONANTE)

¡Por vez primera
ruedan lágrimas lentas de mis ojos.
Por fin sé qué es llorar, qué es una lágrima.
¡Este era mi destino: conocerlo!

(SE DIRIGE HACIA EL MAR. ARIEL QUEDA SOLO. LA LUZ DE LA LUNA
SE ENSOMBRECE Y LENTAMENTE TODO EL PAISAJE Y LA CASA DE LOS DABIO
SE PIERDEN EN LA OSCURIDAD. SOLO ARIEL, FOSFORESCENTE, SENTADO
EN LAS GRADAS)

TELON FINAL

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS